

Abandonment to Divine Providence (First Part)

During these difficult times, when everyone is faced with the fragility of life in the presence of an apparently incurable virus, instead of wasting our time with alarming news we should actually turn to God Our Father himself by spending more quality time in prayer, asking Him to increase within us the gift of trust in his Divine Providence, which is the conviction that He is Omniscient (He knows absolutely everything) and therefore He knows exactly what we truly need. He is also Omnipotent (All powerful), therefore He can do all things for us and He is willing and ready to bless us with the gifts that are truly necessary for our eternal salvation. Fr. Pierre De Caussade, a holy Jesuit priest from the eighteenth century wrote a treatise called ‘Abandonment to Divine Providence.’ At this time, I would like to share some excerpts from this book to encourage us all to embrace greater trust in God Our Heavenly Father, especially in his Divine Providence.

There is no solid peace except in submission to the divine action.

‘The soul that does not attach itself solely to the will of God will find neither satisfaction nor sanctification in any other means however excellent by which it may attempt to gain them. If that which God Himself chooses for you does not content you, from whom do you expect to obtain what you desire? If you are disgusted with the meat prepared for you by the divine will itself, what food would not be insipid to so depraved a taste? No soul can be really nourished, fortified, purified, enriched, and sanctified except in fulfilling the duties of the present moment. What more would you have? As in this you can find all good, why seek it elsewhere? Do you know better than God? As he ordains it thus why do you desire it differently? Can His wisdom and goodness be deceived?’

‘When you find something to be in accordance with this divine wisdom and goodness ought you not to conclude that it must needs be excellent? Do you imagine you will find peace in resisting the Almighty? Is it not, on the contrary, this resistance which we too often continue without owning it even to ourselves which is the cause of all our troubles? It is only just, therefore, that the soul that is dissatisfied with the divine action for each present moment should be punished by being unable to find happiness in anything else. If books, the example of the saints, and spiritual conversations deprive the soul of peace; if they fill the mind without satisfying it; it is a sign that one has strayed from the path of pure abandonment to the divine

action, and that one is only seeking to please oneself. To be employed in this way is to prevent God from finding an entrance. All this must be got rid of because of being an obstacle to grace. But if the divine will ordains the use of these things the soul may receive them like the rest—that is to say—as the means ordained by God which it accepts simply to use, and leaves afterwards when their moment has passed for the duties of the moment that follows. There is, in fact, nothing really good that does not emanate from the ordinance of God, and nothing, however good in itself, can be better adapted for the sanctification of the soul and the attainment of peace.’

(De Caussade, *Abandonment to Divine Providence*. Section VII.—On the Attainment of Peace)

Abandono a la Divina Providencia (Primera Parte)

Durante estos tiempos difíciles, cuando todos somos confrontados con la fragilidad de la vida en presencia de un aparente virus incurable, en vez de perder el tiempo viendo noticias alarmantes y amarillistas, de hecho debemos volvernos hacia Dios Padre mismo y pasar más tiempo con El en la oración, pidiéndole que nos aumente el don de la confianza en su Divina Providencia, la cual es la convicción de que El es Omnisciente (El lo sabe absolutamente todo) y por tanto El sabe exactamente lo que verdaderamente necesitamos. El es también Omnipotente (Todopoderoso), y por tanto El puede hacerlo todo por nosotros y El está dispuesto y listo para bendecirnos con los dones que realmente necesitamos para nuestra salvación eterna. El P. Pierre De Caussade, un santo sacerdote Jesuita del siglo XVIII escribió un tratado llamado ‘Abandono a la Divina Providencia.’ Ahora quiero compartir con ustedes algunos extractos de este libro para animarnos a todos y cada uno de nosotros a tener mayor una mayor confianza en Dios Nuestro Padre del Cielo, especialmente en su Divina Providencia.

No hay paz duradera sino solamente en la sumisión a la acción de Dios.

‘El alma que no se apega sino solamente a la voluntad de Dios no encontrará satisfacción ni santificación por ningún otro medio por el que las busque, por excelente que éste sea. Si aquello que Dios mismo elige para tí no te satisface, ¿de quién esperas recibir lo que deseas? Si sientes asco de la carne que te prepara la divina voluntad misma, ¿qué comida no será insípida para un gusto tan corrompido? Ningún alma puede ser verdaderamente alimentada, fortalecida, purificada, enriquecida y santificada excepto en cumplir las obligaciones del momento presente. ¿Qué más quieres? Si en esto puedes encontrar todo bien, ¿por qué lo buscas en otro lugar? ¿Sabes acaso tú más que Dios? Si el lo dispone así, ¿por qué quieres que sea de manera diferente? ¿Acaso pueden su sabiduría y bondad ser engañadas?’

‘Cuando encuentras algo que está de acuerdo con su divina sabiduría y bondad, ¿acaso no debes llegar a la conclusión de que esto tiene que ser excelente? ¿Te imaginas que vas a encontrar la paz resistiéndote al Todopoderoso? ¿Acaso no es por el contrario, esta resistencia que continuamente tenemos sin siquiera reconocerla dentro de nosotros mismos, aquello que es la causa de todas nuestras tribulaciones? Es simplemente justo entonces para el alma que no está satisfecha con la acción divina en

cada instante del momento presente que sea castigada no pudiendo encontrar la felicidad en ninguna otra cosa. Si los libros, el ejemplo de los santos y las conversaciones espirituales nos quitan la paz del alma; si llenan la mente sin satisfacerla; es una señal de que uno se ha alejado del camino del abandono puro a la acción divina, y de que lo que uno busca es su propia satisfacción. Estar ocupado de esta manera es cerrarle la entrada a Dios.

Nosotros debemos de rechazar todo esto porque es un obstáculo a la gracia. Pero si la divina voluntad ordena el uso de estas cosas, el alma las puede recibir como todo lo demás, es decir, como los medios ordenados por Dios los cuales la persona acepta simplemente para usar y después dejar cuando el momento ha pasado a causa de las obligaciones del momento que sigue. De hecho, no hay nada realmente bueno que no emane de la voluntad de Dios, y no hay nada, por bueno que sea en sí mismo, que se pueda adaptar mejor para la santificación del alma y para alcanzar la paz [que aceptar la voluntad de Dios en el momento presente.]’

(De Caussade, *Abandono a la Divina Providencia*. Sección VII.—Para alcanzar la paz)